

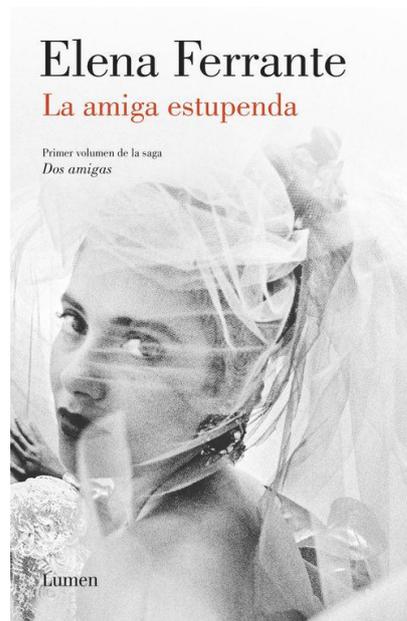


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

## **LA AMIGA ESTUPENDA**



**Elena Ferrante**

**Murcia**

## Elena Ferrante

[https://es.wikipedia.org/wiki/Elena\\_Ferrante](https://es.wikipedia.org/wiki/Elena_Ferrante)

Elena Ferrante (Nápoles, 1943) es el pseudónimo de una escritora de la cual hay muy poca información. Algunos afirman que nació en Nápoles, luego se mudó a Grecia y finalmente a Turín. En una entrevista otorgada via email al periodista Paolo Di Stefano, Ferrante declaró:



"No me arrepiento de mi anonimato. Descubrir la personalidad de quien escribe a través de las historias que propone, de sus personajes, de los objetos y paisajes que describe, del tono de su escritura, no es ni más ni menos que un buen modo de leer."

El 4 de octubre de 2016, Anita Raja confirmó a través de Twitter que, tal como se acababa de publicar en la prensa, ella era Elena Ferrante. No obstante, pedía privacidad anunciando que no quería volver a hablar sobre ese tema. Sin embargo, días después Tommaso Debenedetti, famoso por publicar numerosas entrevistas falsas a famosos, confesaba haber sido el autor del falso perfil en Twitter de Anita Raja declarando ser Ferrante.

No obstante, al mismo tiempo confirmaba que después había hablado con Anita Raja, quien le había confesado su identidad con la famosa autora. Aunque la fiabilidad de Debenedetti es escasa por sus habituales engaños, en este caso y dadas las investigaciones paralelas realizadas por periodistas que siguieron la pista del dinero de los derechos de autor, la identidad de Anita Raja como Elena Ferrante parece confirmada.

En 2002 publicó *I giorni dell'abbandono* (Los días del abandono) que en 2004 fue traducida al español. Al año siguiente se estrenó la película dirigida por Roberto Faenza.

«L'amica geniale», 2011, fue el primer volumen de una saga que reconstruye la trayectoria de dos mujeres y traza un gran fresco histórico y social de los años cincuenta del siglo XX hasta el presente. Tiene la apariencia de un simple relato popular (se ve en su éxito en Italia, Francia o España), susceptible de ser adaptado al cine o mejor aún a la TV con facilidad. Sandra Ozzola, una de los dos editores italianos (E/O), decía orgullosamente sobre el secreto de la autoría: «Confieso que yo he empujado a la Ferrante para que escribiese este libro. Solo yo y Sandro conocemos su identidad, y es la única condición que puso para que pudiésemos seguir editándola».



## OBRA PUBLICADA

### Novela

L'amore molesto, Roma, E/O, 1992. (El amor molesto, Destino, 1996, trad. de Juana Bignozzi)

I giorni dell'abbandono, Roma, E/O, 2002. (Los días del abandono, Salamandra, 2004, trad. de Nieves López Burell)

La figlia oscura, Roma, E/O, 2006. (La hija oscura, Lumen, 2011, trad. Edgardo Dobry)

L'amica geniale, Roma, E/O, 2011. (La amiga estupenda, primer volumen de la saga Dos amigas, Lumen, 2012, trad. de Celia Filipetto)

Storia del nuovo cognome, L'amica geniale volume secondo, Roma, E/O, 2012. (Un mal nombre, segundo volumen de la saga Dos amigas, Lumen, 2013, trad. de Celia Filipetto)

Cronache del mal d'amore, Roma, E/O, 2012. (Crónicas del desamor, Lumen, 2011, recopilación de las tres primeras novelas de la autora)

Storia di chi fugge e di chi resta, L'amica geniale volume terzo, Roma, E/O, 2013. (Las deudas del cuerpo, tercer volumen de la saga Dos amigas, Lumen, 2014, trad. de Celia Filipetto)

Storia della bambina perduta, L'amica geniale volume cuarto, Roma, E/O, 2014. (La niña perdida, cuarto volumen de la saga Dos amigas, Lumen, 2015, trad. de Celia Filipetto)

### **Cuentos infantiles**

La spiaggia di notte, Roma, E/O, 2007. (La muñeca olvidada, Lumen, 2016, trad. de Celia Filipetto)

Ensayos

La frantumaglia, Roma, E/O, 2003.

<https://www.elmundo.es/cronica/2016/12/10/5841a9eeca4741f47a8b45fd.html>

### **ANITA RAJA A TOMMASO DEBENEDETTI: "YO SOY ELENA FERRANTE"**

#### **La primera entrevista real de Tommaso Debenedetti en 15 años**

**"Juro que todo lo que en este texto describo es verdad. Porque sí, créanme, yo he entrevistado a Anita Raja"**

0/12/2016

Yo, Tommaso Debenedetti, llegué a inventar 80 entrevistas en el transcurso de un juego periodístico y literario que duró más de 10 años. Mi primera víctima fue Gore Vidal. Quien me desenmascaró: Philip Roth. Y, tras un juicio mediático que me obligó a refugiarme en Israel, no he vuelto a publicar nada. Hasta hoy. Ahora me dedico a crear falsas cuentas de Facebook y Twitter de personalidades importantes sin otro propósito que el de descubrir, como diría Vargas Llosa, la verdad oculta de las mentiras.

Fue así como en marzo de 2015 creé la cuenta falsa de Facebook de Elena Ferrante, la famosa autora de la tetralogía napolitana 'Dos amigas', y publiqué un post anunciando lo que era un secreto a voces en el mundillo editorial italiano: "Queridos amigos, ha llegado el momento de anunciar que Elena Ferrante soy yo, Anita Raja". Inmediatamente recibí mensajes privados de varios periodistas y amigos de la escritora felicitándola por salir de su escondite.

En realidad, tal escondite nunca existió: la editorial de su marido, el también escritor Domenico Starnone, llevaba años intentando revelar su identidad. Recuerdo que, durante la presentación de una novela de Starnone en una famosa librería de Roma, el director de la editorial Feltrinelli se refirió a Anita, allí

presente, como "la Ferrante"...Me consta que presentar a la esposa del escritor como La Ferrante no le sentó nada bien a ella, como tampoco que el periodista Claudio Gatti revelara hace unas semanas su secreto (que era quien yo dije en 2015: Anita Raja) y publicara en Il Sole los ingresos que le habían proporcionado los best sellers.

Nada más leer el polémico reportaje de Gatti, volví a crear una cuenta falsa de Twitter de Anita Raja. "Abro este perfil en Twitter y pronto lo cerraré. Estaré aquí el tiempo necesario para explicarme", anuncié en un primer tuit, del que se hicieron eco algunos medios importantes, como el Huffington Post. "Considero vulgar y peligroso el modo en que se ha llegado a mentir para desvelar mi identidad, violando la privacidad y las reglas periodísticas", decía en otro. "Lo repito: no hablaré más de Elena Ferrante, no responderé en su nombre, no diré nada acerca de sus libros. Os lo agradezco. Anita Raja". Ése fue el último de los seis mensajes que divulgué en el falso perfil de Twitter de la escritora y que dieron la vuelta el mundo.

La editorial E/O que publica los libros de Elena Ferrante no tardó en solicitar la cancelación de la cuenta ante el nuevo aluvión de comentarios y felicitaciones de personas cercanas a la escritora. ¿Qué hacer?, me pregunté. Decidí entonces seguir el rastro de Anita Raja por las calles de Roma. Sabía, por un amigo común, cuáles eran los sitios que frecuentaba y traté de dejarme caer por allí diariamente.

Durante semanas, jugué a los detectives y deambulé sin rumbo fijo por la via delle Carrozze buscando su rostro entre la gente. Ya me había dado por vencido cuando, la mañana del 20 de octubre pasado, me pareció verla frente al escaparate del anticuario Antonacci. Conecté enseguida la grabadora del teléfono, me acerqué a ella y le pregunté: "¿Es usted Anita Raja?". A lo que ella contestó: "Hay gente...". Fue un acto reflejo, la reacción de una mujer que se siente acosada y traicionada por la prensa. Pero tuve suerte de que ella también me reconociera a mí: "Tommaso Debenedetti, el gran falsificador". Después extendió la mano en un gesto inequívoco para que le entregara el teléfono, que ella misma se encargó de apagar. "¿Sabes, Tommaso, que nadie va a creer que hayamos hablado, verdad?". No supe qué responder y me limité a seguirla hacia una cafetería cercana donde Anita me ofreció la primera entrevista a cara descubierta.

Por el camino hacia el local pensaba cómo habría de comenzar este texto después de tantas y tantas entrevistas inventadas. Vaya por delante una confesión: esta es la primera entrevista real que hago en 15 años. Juro que todo lo que a continuación describo es verdad. Sí, yo entrevisté a Anita Raja. Roma, 20 de octubre de 2016. Hace frío y la luz de la mañana es extrañamente gris.

Nos sentamos en una mesa del Bar Della Croce. Pedimos dos cafés. Lo primero que le pregunto es cómo se sintió al leer el reportaje de Claudio Gatti, que aireaba no sólo su identidad; también sus ingresos y bienes inmobiliarios. "Sentí mucha rabia", reconoce la escritora sin titubear. "Gatti, a quien no conozco por cierto, ha aplicado a un asunto de interés cultural el método de investigación propio de las noticias sobre la Camorra. Muchos periodistas sabían que yo era Elena Ferrante pero respetaron mi decisión de permanecer en el anonimato. Gatti, sin embargo, es un símbolo de la degradación del periodismo". No puedo evitar sentirme aludido y sonrío. [Porque yo antes de empezar a inventar entrevistas, fui un periodista serio y disciplinado. Entrevisté, por ejemplo, a Alain Robbe-Grillet y a Harold Bloom, entre otros escritores ilustres]. Ella no se inmuta ante mi sonrisa: "Ahora lo importante es publicar, caiga quien caiga...", reflexiona.

Si es cierto que la ética periodística de Gatti resulta cuando menos cuestionable, no lo es menos que desde la propia editorial E/O se había alimentado, quizá en exceso, el misterio sobre su identidad. ¿Nunca sospechó que alguien acabaría pinchando el globo? "Quizá haya pecado de ingenua por pensar que mi historia, mi vida, no le interesaba a nadie. A fin de cuentas, soy una simple escritora, no la reina de Inglaterra. ¿Qué más da si Ferrante es Anita Raja, María Bianchi o Paola Rossi?".

Parece mentira que Anita-Ferrante no haya concedido nunca una entrevista, pues se desenvuelve con sorprendente agilidad y no dice una palabra de más. La pregunta que muchos de sus lectores se hacen, yo entre ellos, es cuánto afectará la revelación de su identidad a su escritura, a sus futuros proyectos. Mi interlocutora se queda en silencio un momento, como si dentro de su cabeza Anita y Elena no terminaran de ponerse de acuerdo. "Sin duda escribir ahora resulta mucho más difícil", lamenta. "Elena Ferrante nació en el anonimato y a esa condición le debe toda su creatividad y cada una de las historias de sus libros. Sólo espero que todo este asunto se olvide pronto. Han atentado contra Elena Ferrante, pero no estoy segura de que haya muerto".

El reportaje de Gatti se publicó en la versión online de *Il Sole* en la madrugada del 2 de octubre. Inmediatamente Anita recibió una llamada de sus editores, Sandro y Sandra Ferri, con los que el periodista ya había contactado previamente, y quedó en reunirse con ellos en casa de un amigo, también escritor, esa misma noche. "Por primera vez en mi vida, salí a la calle temiendo ser increpada por algún periodista o paparazzi. Sé que suena ridículo, pero la noticia se había propagado como la pólvora y empecé a recibir mensajes y correos de gente que no conocía. Por un momento me asusté... ¿Por qué me estaba pasando esto a mí?". A fin de no

dar cobertura a las informaciones de Gatti, Anita y sus editores decidieron mantenerse firmes en su decisión de no confirmar ni desmentir nada.

Al día siguiente, el teléfono de la editorial no paró de sonar. Llamaban de todo el mundo. "Nuestra estrategia fue el silencio y la indiferencia. Reconocer públicamente que yo era, efectivamente, Elena Ferrante legitimaba el trabajo de Gatti. En vez de eso, actuamos como si nunca hubiéramos leído el reportaje". Ni siquiera contestó a las ofertas de varias revistas importantes para realizar una entrevista y una sesión de fotos a cambio de una suma nada desdeñable de dinero. "Nunca he vendido mi intimidad, y nunca lo haré". Desde entonces, trata de olvidar la pesadilla y centrarse en su trabajo. "Estoy traduciendo un libro", dice sin dar más detalles. "Aún es pronto para escribir. Sólo espero volver a hacerlo algún día".

No es un pseudónimo. Todo dependerá de si es capaz de recomponer el puzzle de su identidad como escritora. Le pregunto entonces por el origen de su pseudónimo, sobre el que se ha especulado mucho. "¡No es un pseudónimo!", protesta. "Es un nombre, un nombre como otro cualquiera". Y pide otro café. Mientras habla con el camarero pienso que quizá Elena Ferrante se esconda en las traducciones del alemán de Anita Raja, en las versiones en italiano de autoras como Helga Schubert, Helga Konigsdorf, Maxie Wander y sobre todo Christa Wolf, a quien llegó a conocer en 1984. "Fue ella quien inspiró la historia de amistad de Lila y Lenù, y también quien me animó a escribir, a ir más allá de la interpretación de otros textos". Anita redactó el primer borrador de *La amiga estupenda* en el transcurso de 11 meses y se lo entregó a los editores de E/O sin hacerse demasiadas ilusiones. "Para mi más absoluta sorpresa, dijeron que era un libro maravilloso y se ofrecieron a publicarlo cuanto antes. Yo tenía miedo de que un posible fracaso de la novela malograra mi reputación como traductora. Así que, tras pensarlo mucho, les propuse firmarlo como Elena Ferrante".

Elena por su tía Elena Raja, hermana de su padre y quien le inculcó de pequeña la pasión por la lectura y por Nápoles. Ferrante por sus editores y amigos, Sandro y Sandra Ferri, y Elsa Morante, otro de sus alter egos literarios. Nunca imaginó que el resultado, Elena Ferrante, se convertiría en un fenómeno editorial con millones de lectores en todo el mundo. Anita Raja nació en Roma en 1953, hija de un juez napolitano y una profesora de alemán de origen polaco que sobrevivió a los campos de exterminio de la barbarie nazi.

Más allá del márketing editorial de E/O, *La frantumaglia* [diario de Elena Ferrante, que no se ha traducido al castellano, dirigido a los fans, ávidos por conocer los detalles de su vida] se inscribe en la larga tradición de escritores que, como Kafka, se debaten temerariamente entre el anonimato y las ansias de reconocimiento.

"Para mí la escritura es una forma de desaparición, una huida constante hacia lo desconocido. Como traductora he aprendido a borrar las huellas de mi propia escritura, a dejar que sea otra voz la que hable a través de mis palabras. Por eso para mí Elena Ferrante existe y tiene entidad propia como escritora. Yo sólo soy un medio a través del cual ella puede expresarse".

Quizá Anita Raja y yo tengamos más cosas en común de lo que ella esperara. O puede que me equivoque y que haya sido precisamente nuestra afición a hablar por boca de otra persona la que ha hecho posible nuestro encuentro. Al fin y al cabo, *La frantumaglia* no deja de ser una larga entrevista inventada, una falsa sesión de psicoanálisis en la que la gran escritora feminista de los últimos tiempos habla de su infancia en Nápoles, de los retos de la maternidad y de las angustias existenciales de la mujer moderna. Nada en ese relato es cierto, pero todo tiene aroma de verdad.

"Más que mentir, he jugado al despiste", se sincera por fin. "Lo hice en *La frantumaglia* y también en las entrevistas que contesté por correo electrónico a diferentes medios de comunicación. ¿Qué sentido tiene el anonimato si una termina claudicando a la curiosidad de los periodistas?". Después se me acerca y, clavándome la mirada, añade: "Tú mejor que nadie, Tommaso, sabes que a veces para decir la verdad hay que recurrir a la mentira. Para que mi verdad, la verdad de Elena Ferrante no se extinguiera, tuve que dar algunas pistas falsas. No lo hice con mala intención, sólo para proteger a la verdadera autora, que no soy yo, insisto, sino Elena Ferrante".

¿Quién plagia a quién? No le importa a Anita Raja reconocer cierto parecido estilístico con su marido, pero niega rotundamente que la tetralogía se haya escrito a cuatro manos. "Los dos nos damos buenos consejos y tenemos muy en cuenta nuestras opiniones", sostiene. "Ahora bien, me sorprende que quienes han encontrado paralelismos en nuestras novelas sugieran que es Elena Ferrante quien plagia a Domenico Starnone, y no al revés. ¿Qué curioso, verdad?".

Algo le quema por dentro y yo espero en silencio a la erupción: "A muchos periodistas les gustará saber que fui yo quien ayudé a Starnone a redactar algunos pasajes de *Via Gemito*", una de las novelas más celebradas de su marido. Noto en su mirada que se arrepiente de haber pronunciado esas últimas palabras. Pero detecto también un atisbo de satisfacción, como si hubiera aliviado el peso de un doloroso secreto. Anita da por terminada la entrevista.

"Llevamos más de una hora hablando", dice antes de levantarse, rebuscar en el bolso y entregarme el teléfono. Mientras salimos del café, le hago la última pregunta. "¿Y por qué iba yo a arrepentirme de nada?", resuelve con una

carcajada. "Escriba lo que quiera... Ponga en grandes titulares que yo soy Elena Ferrante, pero asegúrese de que se lo publican".

La observo por última vez mientras se aleja en dirección a la Piazza di Spagna. Sólo entonces soy consciente de lo que acaba de suceder. Nadie te va a creer, me digo a mí mismo. Así que enciendo el teléfono, avanzo unos metros a toda prisa y tomo una fotografía de Anita Raja antes de que Elena Ferrante vuelva a desaparecer entre el bullicio de esta mañana fría y extrañamente gris.



[https://elpais.com/cultura/2013/01/07/actualidad/1357575340\\_949492.html](https://elpais.com/cultura/2013/01/07/actualidad/1357575340_949492.html)

## FASCINANTE AMISTAD

**Dos amigas despiertan a la vida en un barrio pobre de Nápoles, afectivo y brutal en los años 50**

**Elena Ferrante sigue con pasión el desarrollo físico, emocional y mental de estas dos mujeres que, con el paso de los años, cada vez difieren más**

JOSÉ MARÍA GUELBENZU

12 ENE 2013

Los personajes femeninos de Elena Ferrante son verdaderas obras de arte. En esta novela hay dos que sostienen el relato (Lila y Lenú, la verdadera protagonista), aunque la novela es un verdadero *tableau vivant* de personajes de un barrio pobre de Nápoles allá por los años cincuenta y es, a su vez, la primera parte de una trilogía napolitana. La amiga estupenda abarca la infancia y juventud de las dos

amigas dentro de los límites del barrio, contada retrospectivamente por la segunda, Elena Greco, Lenú, ya en la última etapa de su vida.

El hilo conductor de la novela es la amistad entre las dos niñas, que se mantiene incólume durante la juventud. Lila es una niña inquieta, decidida, valerosa, rebelde e independiente, cualidades que fascinan a Lenú; esta última, por el contrario, es más bien tranquila, adaptable, y se siente inferior a su amiga; esta inferioridad no es tal sino una sensación producto de las circunstancias y los caracteres, pero la autora la narra magistralmente poniendo el relato en boca de Lenú. De este modo, la inferioridad la vivimos desde el punto de vista de la narradora, mientras el relato va poco a poco colocando a cada una en su lugar. Este sencillo dispositivo permite seguir la evolución de ambas desde una infancia que las asemeja a una juventud que las distingue y empieza a otorgar a cada una su individualidad.

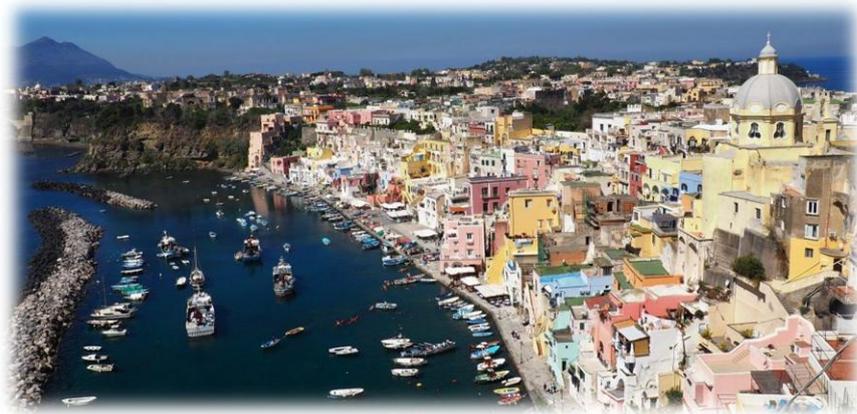


El desarrollo físico, emocional y mental de las dos amigas constituye el eje de la novela, pero el cuerpo lo forma el variado y estupendo conjunto de personajes, un total de nueve familias, en las que todos sus miembros están bien definidos y personalizados, además de algunos otros a título individual, como los maestros de la escuela y el instituto. Evidentemente, las familias tienen como función establecer el colorido de la vida de barrio y el espacio social en que se mueven,

lleno de fantasías, frustraciones, enfrentamientos, anhelos y anécdotas propias de la vida doméstica de un entorno cerrado. Es evidente que la novela es descendiente del neorrealismo en la creación del ambiente, pero lo que éste tuvo de retrato costumbrista lo soslaya Ferrante sin un titubeo. Y lo consigue gracias a la poderosa presencia de las dos amigas.

La infancia y la juventud de dos niñas en un medio donde el afecto y la brutalidad se confunden a menudo, donde los rígidos códigos de comportamiento obligan a crecer más aprisa, donde las ilusiones, los amores y los desencantos florecen y se confunden en un paisaje urbano primario y un estricto código del honor, está contada desde el descarnado y emocionante despertar a la vida de Lenú y su amiga, contada desde la realidad física de su desarrollo, de una veracidad e intimidad inusuales y perturbadoras, contada con la extrema delicadeza de quien ahonda sin pudor y sin miedo en lo más personal de dos muchachas cuyas numerosas diferencias son justamente las que encierran el secreto de su fascinante relación porque son las que permiten asentar la continuidad de su amistad. Una amistad que se entreteje en su propia maduración.

Dice Lenú: “En mi vida he hecho muchas cosas, pero nunca convencida; siempre me he sentido un tanto despegada de mis propios actos. En cambio Lila, de pequeña, se caracterizaba por tener una determinación absoluta”. Desde el momento en que las dos niñas se diferencian así durante una pedrea hasta el momento en que Lenú, paseando juntas por el barrio, bien agarradas del brazo, piensa que “había algo insostenible en las cosas, en las personas, en los edificios, en las calles, que se volvía aceptable únicamente si se reinventaba todo como en un juego. Sin embargo, era esencial saber jugar y ella y yo, sólo ella y yo, sabíamos hacerlo”, su relación se hace indisoluble. Más tarde, cuando su desarrollo como jóvenes mujeres las obliga a empezar a batirse con la vida, cada una a su manera, un vaivén de lejanía y acercamiento que nunca perderá de vista la confianza mutua, dará paso a una relación más compleja a medida que se van abriendo a un mundo en el que las esperanzas y la turbiedad agitan la vida de otra manera, una vida en la que ellas, sin embargo, seguirán apoyándose en la fuerza de su afecto.



Esta novela es transparente, al contrario que la oscuridad oprimente de las Crónicas del desamor (Lumen, 2010); tan transparente como compleja, porque nada hay más oscuro que la claridad. Sí persiste, en cambio, ese empleo diferenciado del dialecto y del italiano en sus personajes; el primero, duro, sórdido y hasta soez; el segundo, cuidado, cultivado pertenece a la narradora, que habla desde mucho tiempo después, pues fue su conquista y también su primera y cumplida independencia del barrio.

<http://cincuentopia.com/la-amiga-estupenda-elena-ferrante/>

DAVID PARRA

20 OCT 2017

**La amiga estupenda constituye la primera novela de una tetralogía alumbrada por Elena Ferrante bajo el título general de “Dos amigas”**

Antes de comenzar con el análisis de La amiga estupenda quiero hacer algunas advertencias: únicamente he leído este libro, ninguno de los tres restantes que componen la saga; la obra se está vendiendo francamente bien y, en términos generales, las críticas que ha recibido no sólo no son malas sino que algunas resultan extraordinariamente laudatorias; la presente reseña constituye una total excepción a la regla general que acabo de indicar.

Poco se sabe acerca de la verdadera identidad de Elena Ferrante. El motivo oficial es su deseo de poner énfasis en los contenidos que escribe y no en la personalidad de quien lo hace; mi sospecha después de leer esta novela es que tras la respetable decisión hay bastante más de mercadotecnia, promoción y comunicación que de preocupación por la preservación de los valores literarios de su trabajo.

Entre su producción anterior a la serie “Dos amigas” se encuentran textos como *El amor molesto*, *Los días del abandono* o *La hija oscura*, todos ellos disponibles para la comunidad castellano parlante en diferentes editoriales. No obstante, los tres textos se refundieron en *Crónicas del desamor* bajo la edición de Lumen.

La amiga estupenda narra la relación entre Elena Greco (Lenuccia o Lenù) y Raffaella Cerullo (Lina o Lila) a partir del trasfondo de un barrio de Nápoles de finales de los años cuarenta y década de los cincuenta. Los vaivenes de la amistad, el proceso de crecimiento personal e intelectual que acompaña a la infancia y a la adolescencia, las siempre difíciles relaciones entre vecinos de inmuebles colindantes, la atmósfera opresiva de la ciudad, la sombra alargada de la Camorra... constituyen algunas de las líneas directrices propuestas por la autora para la conformación de su novela.

En principio los mimbres arriba apuntados parecen adecuados para confeccionar un buen cesto. Pero el resultado final dista bastante de conseguirlo: ni los personajes gozan del suficiente vigor literario ni las situaciones descritas contribuyen a generar la emoción del lector ni la urdimbre narrativa resulta lo suficientemente sólida para aguantar los embates del examen mínimamente crítico sobre la calidad del texto.

Lamento tener que expresarlo en términos tan severos pero la novela me aburrió desde el comienzo hasta el final. La lectura de sus capítulos no me ha producido ninguna clase de placer y sí unas considerables dosis de tedio, irritación y perplejidad.

Cada vez que leo un libro me gusta confeccionar una pequeña ficha sobre el mismo. En ella indico determinados aspectos que más me han llamado la atención, subrayo una idea atractiva, selecciono alguna frase que me ha parecido de particular interés por su ingenio o enjundia... Por desgracia la ficha sobre *La amiga estupenda* permanece tan en blanco como cuanto comencé con la obra.

Hay quien pretende identificar a Elena Ferrante con la nueva Elsa Morante. Tras haber recorrido las páginas de *La amiga estupenda* mi conclusión es que o bien no ha leído ni uno solo de los libros de la autora nacida en Roma (desde su inicial *Mentira y sortilegio* con el que ganó el Premio Viareggio de 1948 hasta *Aracoeli* publicada casi 35 años después) o pretende tomarnos el pelo a base de bien.

Como anticipé, *La amiga estupenda* constituye la primera entrega de la tetralogía titulada “*Dos amigas*”. La novela se completa con *Un mal nombre*, *Las deudas del cuerpo* y *La niña perdida*. Todas ellas han sido publicadas por la editorial Lumen.

Quizá la lectura completa de la serie pudiera contribuir a cambiar el juicio de valor que me ha merecido el libro. No seré yo quien lo intente.

<http://www.elcultural.com/revista/letras/Elena-Ferrante-Desgraciadamente-La-amiga-estupenda-jamas-sera-el-Juego-de-tronos-italiano/39735>

**ENTREVISTA A ELENA FERRANTE: "Desgraciadamente La amiga estupenda jamás será el Juego de tronos italiano"**

**Casi sin querer, dos amigas napolitanas, Elena y Lila, conquistaron hace unos años a los lectores de todo el mundo. Eran, son, las protagonistas del deslumbrante cuarteto de novelas escrito por Elena Ferrante, una epopeya que abarca seis décadas y se despliega hasta formar el retrato de un barrio, una ciudad y un país que atraviesa a trompicones el siglo XX. Ahora que ese retrato se está convirtiendo en serie de televisión, Ferrante comenta el proyecto.**

JASON HOROWITZ (THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW)  
09/06/2017

Me puse en contacto con la novelista Elena Ferrante -que ha tomado la decisión de permanecer en el anonimato y publicar con seudónimo, a pesar de los rumores y las investigaciones empeñadas en desvelar su identidad- a raíz de un artículo que escribí para The New York Times sobre un casting realizado en la ciudad de Nápoles. Buscaban a niños para interpretar los papeles protagonistas de una serie para la televisión basada en su popular novela La amiga estupenda (2013), primera parte de su espléndida tetralogía Dos mujeres, formada también por Un mal nombre, Las deudas del cuerpo y La niña perdida (todas ellas publicadas por Lumen en España).



Ferrante se lo tomó con mucha calma, y se retrasó bastantes días en la entrega de sus respuestas por correo electrónico -todo sea por preservar el anonimato. Aún así, sus ideas y la espera han valido la pena. La escritora italiana sabe que el tránsito de la letra impresa a la pantalla va a cambiar sustancialmente la percepción de la historia que tienen sus lectores, como ocurre con tantas novelas llevadas al cine, por eso le intriga saber cuál va a ser su contribución, si va a poder decidir sobre el guión, si reconocerá, en definitiva, su historia.

**Pregunta.- ¿Qué se siente al ver a todos estos niños, muchos de ellos procedentes de barrios verdaderamente desfavorecidos de la ciudad, haciendo cola en Nápoles con la esperanza de ser Lila y Lenù (diminutivo de Elena). Es sabido que los libros han recibido grandes elogios en medio mundo, pero me pregunto qué ideas y qué sentimientos evoca en usted el hecho de que las novelas hayan entrado en las vidas de unos niños no muy diferentes de los que usted describe.**

**Respuesta.-** Para mí ha sido un cambio radical. Los personajes, el barrio... todo se creó a partir de las palabras, y sin embargo, ahora se está trasladando de la literatura a la pantalla. Van a abandonar el mundo de los lectores y a entrar en el vasto mundo de los espectadores; se encontrarán con personas que nunca han leído nada sobre ellos, y con otras que, por circunstancias sociales o por decisión propia, nunca lo harían. Es un proceso que me intriga. La esencia de los libros se reelabora según otras reglas y prioridades, y eso cambia su naturaleza. Los niños que se presentan a las audiciones son el primer indicio. Saben muy poco o nada de libros; son espectadores que tienen la esperanza de convertirse en actores, ya sea por juego o como una tentativa de liberación.

**P.- Usted ha descrito los personajes con claridad, y a partir de sus descripciones, el director de la serie y los productores tienen una idea precisa de lo que están buscando, y creen que los niños que se han criado en entornos difíciles son los mejores para transmitir el espíritu de esos pequeños. ¿Qué piensa usted?**

R.- Los niños actores interpretan a los niños como los adultos piensan que son. Los que no son actores tienen la posibilidad de liberarse del estereotipo, en particular si el director es capaz de encontrar el equilibrio apropiado entre verdad y ficción. Hablando con franqueza, muchos de esos niños, la mayoría supongo, nunca han oído hablar de Elena Ferrante o de las novelas napolitanas. La mayoría solo tienen imágenes de las estrellas de la televisión revoloteando en sus mentes.

**P.- ¿Le preocupa -a usted, que ha evitado deliberadamente el camino del estrellato- que la histeria que rodea a las audiciones pueda fomentar la obsesión por la fama que tantos jóvenes tienen actualmente?**

R.- Hay niños que toman sus modelos de los mitos del cine o de la televisión. Desde luego, no del universo escrito. Quieren estar en la pantalla, en el centro del escenario, convertirse en estrellas mediáticas. Y no es su culpa en absoluto; es el aire que se respira en el mundo de los adultos, y en consecuencia, en el suyo. En la actualidad, formar parte de la televisión es una de las aspiraciones más poderosas de las masas, y cualquiera, pobre o rico, culto o inculto, lo considera una oportunidad extraordinaria.

**P.- Por otra parte, ¿le parece que puede ser una oportunidad para introducir a los niños, muchos de ellos de familias con escasos recursos, en el gozo de la lectura? No me refiero a que lean solo sus libros, sino a conseguir que se interesen por los libros en general.**

R.- Naturalmente; espero que eso sea lo que ocurra, pero la oportunidad de la que estamos hablando tiene poco que ver, si es que tiene que ver algo, con la lectura. Los niños están ahí para formar parte del negocio del espectáculo y nada más. Esto no significa que algunos no descubran que todo empezó por un libro; que detrás del mundo del negocio del espectáculo, con sus múltiples partes móviles y su ostensible flujo de dinero, siempre está, aunque sea en una posición subordinada, el poder evocador de la escritura y la lectura



**P.- ¿Qué espera de esta serie por lo que respecta a su efecto sobre Nápoles y a la imagen de la ciudad en el mundo, sobre todo después del retrato poco halagador que ofrecían la película y la popular serie de televisión Gomorra, basada en el libro de Alberto Saviano?**

R.- Las ciudades no tienen una energía por sí mismas. Su energía es resultado de la densidad de su historia, del potencial de su literatura y su arte, de la riqueza emotiva de los hechos humanos que tienen lugar contra ese telón de fondo. Espero que el relato visual suscite emociones auténticas, sentimientos complejos e incluso contradictorios. Eso es lo que hace que nos enamoremos de las ciudades.

**P.- ¿Quiere dar su visto bueno a los niños antes de que los seleccionen oficialmente para el papel? ¿Quiere asegurarse de que son fieles a lo que usted ha imaginado?**

R.- Yo no tengo esa capacidad ni ese poder en la producción. Por supuesto, me gustaría mucho intervenir, pero lo haría con cautela y sabiendo que no tendría ningún sentido decir que Lila tiene poco o nada que ver con esta niña, con esta cara, con esta mirada, con esta manera de moverse, y cosas así. Ninguna persona real coincidirá nunca con la imagen que el lector o yo misma tenemos en nuestras mentes. La razón es que el universo escrito define, como es lógico, pero, por naturaleza, deja mucho a la imaginación del lector. La imagen visual, por el contrario, restringe esos límites; está destinada a dejar siempre fuera algo que las palabras inspiran, algo que siempre es importante.



**P.- Entonces, ¿cuál ha sido su participación en la producción? El director y los productores comentan que usted enviaba notas sobre el guion y que les ayudó a diseñar el escenario cerca de Caserta. ¿A qué quiere que se parezca ese escenario?**

R.- El barrio es una combinación de diferentes sitios de Nápoles que conozco bien. Es lo que pasa siempre cuando escribo, tanto con las personas como con las cosas. No sé lo que ocurrirá en la pantalla. Por ahora, mi contribución al diseño del escenario se ha limitado a unas cuantas notas sobre si su aspecto era el adecuado. En cuanto a la colaboración en el guion, no tengo las aptitudes técnicas para hacerlo, pero leo los textos y mando notas. Todavía no sé si las tendrán en cuenta o no. Es muy probable que las usen más adelante, cuando se redacte la versión definitiva.

**P.- Me han contado que se imagina la serie como un cuento de hadas, que no tendrían que tener miedo de ir más allá del libro y presentar a los malos con aspecto de monstruos y cosas así. ¿En qué medida quiere que sean fieles a las novelas?**

R.- No, no. Es un relato realista. Es la infancia la que está teñida por los elementos de la fantasía, y desde luego, Lila también. En cuanto a la fidelidad al libro, espero una fidelidad compatible con las necesidades del relato visual, que utiliza unos medios distintos de los de la escritura para lograr los mismos efectos.

**P.- HBO participa en la producción. ¿Espera -o teme- que sea el próximo fenómeno a escala mundial, que sea el Juego de tronos de Italia?**

**R.- Por desgracia, La amiga estupenda no ofrece la misma clase de elementos argumentales.**

